

Diagnóstico sistémico

El periodismo ambiental

por **Miguel Grinberg** *

La problemática ambiental no posee una presencia estructurada en los medios de comunicación social de la Argentina. No encabeza secciones permanentes en los diarios de circulación nacional, donde es considerada parte de la **información general**. Y aparece como sección estable en muy pocos diarios provinciales. Surge episódicamente en la TV abierta o por cable, y en la radio, cuando hay catástrofes naturales (sequías o inundaciones), accidentes industriales y conflictos políticos o sectoriales referidos a la basura doméstica. En particular, cuando hay víctimas humanas de por medio o la posibilidad de enfatizar lecturas apocalípticas ligadas a los cambios climáticos. Por contraste, el tema posee secciones específicas y permanentes en grandes diarios del extranjero, por ejemplo, el estadounidense *The New York Times*, o los británicos *The Guardian* y *The Independent*, bajo el rubro *Environment*.

Ante todo, es preciso resaltar las diferencias que existen entre el **ambiente natural** (biosfera, hidrosfera y atmósfera) y el **ambiente artificial** (tecnosfera y socioesfera). El primero concierne, claro está, al clima y a la salud de la flora, la fauna, ríos, mares y bosques. El segundo, al entorno de los conglomerados humanos: metrópolis, enclaves industriales, residuos

sólidos urbanos, calidad del aire, población, ruido, tráfico, contaminación visual, y pérdida de espacios verdes o del paisaje debido a una descontrolada expansión inmobiliaria.

Luego, resulta imprescindible diferenciar entre los incidentes estructurales que superan el voluntarismo individual (huecos en la capa de ozono, sequías, inundaciones, *tsunamis*, olas de calor, incendios forestales, erosión, desertificación, terremotos, maremotos, huracanes, epidemias y demás calamidades) y los episodios coyunturales que responden a la desidia o la fatalidad: escapes radioactivos, empresas contaminantes, envenenamiento con agrotóxicos, deforestación, extinción de especies animales y vegetales, impacto de los cultivos transgénicos o derrames petroleros.

Hay dos maneras de encarar estos problemas: desde el periodismo militante centrado en la denuncia y la búsqueda de culpables de la degradación del entorno (en línea con ideales ambientalistas) y desde el periodismo conceptual aplicado a analizar de modo escrito, oral o visual los procesos de agresión al orden de la naturaleza o a la salud del ambiente humano. Algunos expertos en esta materia han establecido como **periodismo ambiental** aquél que se ocupa de la información de actualidad que contextua-

* **Miguel Grinberg**

Especialista en Teoría de Sistemas, Centro para Estudios Integrativos, Universidad de Nueva York. Ex prosecretario de redacción del diario *La Opinión* y Agencia Nacional de Noticias *Télam*. Profesor de posgrado de la Universidad Nacional de San Martín y Universidad Nacional de La Plata. Premio Global 500 del Programa de la ONU para el Medio Ambiente.

lice, analice los procesos y enumere los efectos de todo aquello que intervenga destructivamente en los ámbitos vitales (Lezamiz, 1997).

El periodista ambiental no puede pasar por alto un par de circunstancias singulares a fin de ser capaz de difundir informaciones ecológicas útiles y apreciaciones prácticas que habiliten a los ciudadanos para la toma de decisiones con conocimiento de causa: 1) toda situación crítica involucra a numerosos actores cuya posición y responsabilidad debe ser documentada sin excepción; y 2) la problemática o crisis ambiental es un fenómeno globalizado ceñido a una de las leyes básicas de la ecología: la interdependencia.

Asimismo, en la definición estricta del periodista ambiental se consideran cinco características fundamentales: 1) es un periodismo de investigación; 2) es una forma del periodismo científico; 3) es un periodismo educativo, pedagógico; 4) es consciente de cumplir una responsabilidad social específica, y 5) debe ejercerse con profesionalismo, objetividad y responsabilidad, sin confundirlo con la militancia ambientalista (Bacchetta, 2000).

A la hora de definir actores de cualquier episodio con impacto ambiental, surgen en primer término los damnificados del mismo, cuyo testimonio es primordial. Luego, hay una amplia gama de funcionarios públi-

cos con surtidas responsabilidades de gestión vinculadas a lo que se trata de investigar. No se pueden desconocer las ordenanzas municipales y/o leyes nacionales pertinentes a tal circunstancia. Igualmente, hay ecólogos (biólogos especializados), médicos, ingenieros agrónomos, agentes "sanitaristas" y otros profesionales cuyos conocimientos y aportes pueden ser fundamentales para contextualizar lo ocurrido. Es imposible reemplazar esos datos técnicamente fundados con comentarios de un presunto sentido común.

A esta altura cabe establecer una diferencia crucial entre noticia e información. La noticia (*news, nouvelle*) es todo dato crudo de la realidad,



algo que sucede con determinadas características y detalles. La información es la explicación pormenorizada de un hecho periodístico, su radiografía: el cómo, el por qué, el significado social, la responsabilidad institucional o empresarial, los antecedentes, el marco jurídico, la conciencia ecológica, fuera de todo sensacionalismo o amarillismo.

Ya sea en el ámbito rural como en el metropolitano existen actualmente situaciones críticas de índole ambiental expresadas como deterioro del planeta, agotamiento de los recursos naturales o degradación de la existencia urbana. Hay en torno de ello un amplio espectro de **activistas verdes** que no constituyen una única realidad y ante los cuales el periodista ambiental no debería confundirse. El ambientalista es un profesional de la denuncia, en toda situación crítica se esmera en acusar y repudiar, del mismo modo que el activista político dedicado a la agitación y la propaganda. El ecologista, en cambio, pone énfasis en principios de ecología social, propone modelos de existencia colectiva orientados a la reverencia de la vida en cada una de sus manifestaciones y promueve la agricultura orgánica, la construcción bioclimática, las fuentes renovables de energía, la alimentación saludable, el municipalismo libertario y, en definitiva, la sociedad ecológica. A su vez, el naturalista se especializa en la vida silvestre, busca preservar la flora, la fauna y los es-

cenarios naturales, sin colocarse en estado de confrontación con los factores de poder que regulan el ámbito de la tecnosfera y sus expansivas emisiones tóxicas. Y, diferenciado de todos ellos, el ambientalista que promueve la descentralización urbana, la auto-suficiencia, las aldeas ecológicas, la permacultura, las tecnologías apropiadas, la conciencia biorregional, la eco-espiritualidad y la conciencia planetaria.

El periodista ambiental no debería desconocer los macro-procesos que hoy inciden en una transformación radical de la vida colectiva en el planeta Tierra. Morin (1993) enuncia que todo ello debe converger en la elaboración de una política de civilización que se encargue de todos aspectos de la complejidad existencial y en la toma de conciencia de los problemas globales y fundamentales para el género humano, es decir, los ciudadanos de una tierra que debe volver a ser patria. A este respecto, resalta que el arraigo y la ampliación de un patriotismo terrestre constituirán el espíritu de la segunda mundialización, que querrá y podrá quizá domesticar a la primera y civilizar genuinamente la Tierra. Para ello sería preciso rechazar el concepto subdesarrollado del desarrollo que convertía el crecimiento tecno-industrial en la panacea de todo desarrollo antro-po-social, y renunciar a la idea mitológica de un progreso irresistible acrecentándose hasta el infinito.

Históricamente, las ciencias permitieron adquirir muchas certezas que incidieron en el progreso de la humanidad. Pero hoy, la crisis ambiental global, el desorden climático, los límites del crecimiento económico, un renovado brote de amenazas atómicas, el auge de impulsos sociales autodestructivos, la pauperización de grandes núcleos humanos, el crecimiento demográfico, la insuficiencia alimentaria y otros trastornos producen grandes campos de incertidumbre. El abandono de los conceptos deterministas de la historia humana que creían poder predecir nuestro futuro, el examen de los grandes acontecimientos y accidentes del siglo XX que fueron todos inesperados, el carácter en adelante desconocido de la aventura humana, deben incitar a **preparar las mentes** para esperar lo inesperado y poder afrontarlo (Grinberg, 2002).

En salas de redacción donde impera lo coyuntural, el periodista ambiental se ve obligado a hallar caminos sutiles para la expresión estructural de fenómenos sistémicos que van mucho más allá de la crónica circunstancial. En el plano cotidiano, todo habitante urbano requiere para su confort y bienestar cuatro insumos fundamentales: electricidad, agua potable, gas natural y alimentos. Y, claro está, es emisor de basura doméstica, desechos cloacales y gases de efecto

El ambientalista es un profesional de la denuncia, en toda situación crítica se esmera en acusar y repudiar, del mismo modo que el activista político dedicado a la agitación y la propaganda. El ecologista, en cambio, pone énfasis en principios de ecología social, propone modelos de existencia colectiva orientados a la reverencia de la vida en cada una de sus manifestaciones...

invernadero -cuando es dueño de un automóvil-. ¿Quién enseña la condición humana en la sociedad contemporánea? Cabría plantearse qué papel deberían cumplir los medios de comunicación social en un plano donde los seres humanos son a la vez seres físicos, biológicos, psíquicos, culturales, sociales e históricos.

Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación formal a través de múltiples disciplinas, lo cual imposibilita aprender qué significa realmente ser humano y asumir responsabilidades eco-sociales. Es preciso contribuir a restaurar tal unidad de manera que cada cual, desde donde se encuentre, conozca y al mismo tiempo tome conciencia de su identidad compleja y común con todos los demás humanos.

El nuevo saber futuro, del cual un periodismo ambiental generativo podría tomar parte, exigiría enlaces activos y retroactivos entre las micro-transformaciones (en los individuos y entre los individuos), las meta-transformaciones (nuevas formas de organización social) y la mega-transformación (planetaria).

La televisión por cable, la Internet, la educación a distancia, los sistemas cada vez más perfeccionados para la transmisión electrónica de datos, e infinitos recursos cibernéticos para el diagnóstico y la obtención de informaciones antes imperceptibles, crean un vértigo infinito de apertura y comprensión.

En esta latitud, la temática ambiental se subdivide en por lo menos tres andariveles:

- A. la restauración de los daños causados;
- B. la prevención de nuevos daños, y
- C. el diseño de contextos ecológicos que resalten el potencial de todo lo viviente.

Solamente esta lectura de la realidad abre para el periodista especializado un vasto territorio para la indagación, descubrimiento y revelación. El resto consiste en la **política del bombero** que espera en su cuartel el estallido de algún incendio, en vez de dedicarse a una pedagogía efectiva para la prevención de incendios. Lo ecológico discurre por una órbita similar.

El desarrollo, cuyo modelo, ideal y finalidad es la civilización occidental, ignora que esta civilización está

en crisis, que su bienestar comporta malestar, que su individualismo comporta enclaustramiento egocéntrico y soledad, que sus expansiones urbanas, técnicas e industriales comportan estrés y perjuicios, y que las fuerzas que ha desencadenado tal desarrollo conducen a la muerte nuclear y a la muerte ecológica. Tenemos necesidad no de continuar sino de un nuevo comienzo (Morin, 2002).

Bibliografía

- LEZAMIZ, ARANTXA. "Presente y futuro del periodismo ambiental en España", II Congreso Nacional de Periodismo Ambiental, Asociación de Periodistas de Información Ambiental, Madrid, 1997.
- BACCHETTA, VÍCTOR. Ponencia presentada en el Primer Foro Interamericano de Periodismo Ambiental, realizado en Porto Alegre, Brasil, en el marco del XXVII Congreso de la Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria y Ambiental, diciembre de 2000.
- MORIN, EDGAR Y KERN, ANNE BRIGITTE. *Tierra-Patria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- GRINBERG, MIGUEL. *Edgar Morin y el pensamiento complejo*, Campo de Ideas, Madrid, 2002.